

Capítulo 4

Cualificaciones

1.

En nuestra era democrática parece injusto que la Declaración Universal de los Derechos Humanos se focalice tan estrechamente en la libertad política e ignore el derecho a la iluminación. ¿No debería el Congreso Galáctico de Sabios emitir una proclama declarando que la libertad interior es un derecho inalienable, dando a los gobiernos del mundo el poder de otorgársela a todos los ciudadanos, y estableciendo un poder judicial al cual apelar cuando los gobiernos no la brinden?

2.

Ciertamente, la democracia y las riquezas han afectado al mundo espiritual; la búsqueda de la iluminación se ha convertido en un fenómeno de masas. El Dalai Lama, un ser iluminado famoso, es una celebridad en los medios de comunicación masivos. Decenas de miles de personas gastan grandes sumas de dinero para que el auto-proclamado avatar más reciente de la India les cambie sus conexiones cerebrales. Un maestro iluminado puede ganar una fortuna dando un curso intensivo de un mes que sólo consiste en sentarse en silencio, práctica que tiene como meta el inducir la iluminación. Millones van a un seminario de internet ofrecido por una estrella de televisión para descubrir las enseñanzas del gurú occidental más popular del día. Si cualquiera puede entrar a un restaurante de comida rápida para almorzar de prisa, ¿por qué no comprar el nirvana por el precio de una hamburguesa?

3.

En un mundo de billones, la aserción de un sabio del siglo octavo (Adi Shankaracharya) que habla de lo difícil que es nacer como un ser humano, parece ser una reliquia pintoresca de una época remota. Y la lista de cualificaciones requeridas para la iluminación parece extremadamente pasada de moda: una buena posición social, una mentalidad religiosa, estudio de los textos del conocimiento, "méritos ganados en miles de vidas pasadas", discriminación entre lo real y lo aparente, la gracia de Dios bajo la forma de un deseo de liberación y la conexión con un sabio - entre otras.

4.

Si la iluminación fuera meramente una experiencia de libertad interior, hasta los psicóticos y los criminales reunirían los requisitos. Podríamos decir que mucho de lo que se define como psicosis en el occidente no es más que una reacción torpe e ignorante ante las experiencias místicas no intencionales. Frecuentemente los pecadores ven la luz y se convierten en santos; pero la iluminación no es la santidad, sino el conocimiento sólido y estable de que hay solamente un sí mismo y que el sí mismo, o conciencia, es todo lo que hay - y que yo soy eso. Para ganar este conocimiento la persona necesita más que un vago anhelo espiritual.

5.

Él o ella debe ser un ser humano saludable. Desafortunadamente la psicología occidental no tiene una buena definición de una mente saludable. Se concentra casi exclusivamente en lo patológico y trata de solucionar problemas psicológicos usando la química. Dado que no se enfoca en las necesidades más profundas del alma humana ni trata de manera adecuada las neurosis de la vida de la clase media, muchos buscan una solución en los ámbitos religioso y espiritual.

6.

El propósito de la auto indagación no es curar egos neuróticos. Funciona sobre una mente que conscientemente relaciona su sufrimiento con una falta de comprensión acerca de la naturaleza de la realidad, no con problemas originados en la niñez y aumentados por las malas decisiones tomadas a lo largo del camino. Investiga, por ejemplo, los deseos y valores, temas no tratados en profundidad por la psicología. El programa psicológico de la auto indagación consiste en el manejo de las preferencias y aversiones que comprometen la capacidad de mente de investigar la naturaleza de la realidad. La meta de esta disciplina no es facilitarle la vida a un ego que busca el significado en la vida. Ya sea que haya alcanzado o no sus metas en la vida, una persona madura sabe que la búsqueda de la felicidad en el mundo es un juego de suma cero.

7.

Las cualificaciones enumeradas a continuación no deben ser consideradas como ideales. Tratar de vivir de acuerdo con una idea abstracta crea conflictos y se convierte en un problema más que debemos tratar antes de que la indagación pueda ser fructífera. En realidad muchas de estas cualificaciones ya se encuentran, en mayor o menor medida, en la mayoría de las mentes. Al entenderlas, resulta más fácil ubicar las aéreas que necesitan atención para preparar la mente para la indagación.

Una mente abierta

8.

¿Cuáles son las características de una mente saludable y cualificada? Es una mente abierta, dispuesta a cuestionar sus presunciones acerca del significado de la vida. Una mente abierta sabe que las conclusiones que el ego saca de sus experiencias no son siempre correctas. Generalmente, a medida que envejecemos, la mente se vuelve menos y menos abierta, y su pureza innata es contaminada por los prejuicios, creencias y opiniones acumulados. Incluso a una mente que haya despertado a la verdad a causa de una epifanía le es difícil mantenerse abierta e indagar una vez que la epifanía se ha desvanecido, porque tal epifanía no es más que nuestra mente cotidiana vestida con un atuendo misterioso. Una mente abierta indaga antes, durante y después de toda experiencia, sea esta mundanal o espiritual. Si piensa que una experiencia mística es la última palabra y deja de hacer preguntas, no podrá convertir su autoconocimiento indirecto en conocimiento directo. Una mente abierta permanece abierta sin importar lo que suceda, dado que es la conciencia avocada a la búsqueda de sí misma, sin juicios ni conclusiones. Sólo trata de entender lo que sucede tal como es, sin intentar lograr que la realidad se ajuste a sus preferencias y aversiones.

9.

La auto-indagación es el conocimiento destilado de la experiencia de innumerables seres iluminados. La mayoría de nosotros creemos que somos únicos y que, si tenemos problemas, nadie puede saber la solución. No nos damos cuenta de que el mismo ser habita todos los cuerpos, que los problemas son universales y que existen soluciones viables diseñadas hace milenios. Por lo tanto, aunque los sabios nos digan cómo solucionar nuestros problemas, rechazamos su consejo y seguimos experimentando hasta que, desesperados, nos damos por vencidos y pedimos ayuda. Pero una mente abierta aprende de la experiencia ajena.

Una mente razonable

10.

Una mente madura y saludable es razonable, no inclinada a la superstición, a las opiniones o a las creencias. Éste es un requisito particularmente importante dado que las creencias más disparatadas e irracionales se hacen pasar por verdad en el mundo espiritual de hoy en día. Dicen que el Buda afirmó: "No crean en nada que hayan leído u oído, aunque lo haya dicho yo, a menos que coincida con el sentido común y la razón." La iluminación no es un misterio. El sí mismo no se halla escondido detrás de la

mente tal como lo dice la sabiduría popular. Sin embargo, cuando algo no es inmediatamente perceptible, es posible especular y fantasear. La conciencia es auto-evidente, simple y obvia, si sabemos dónde y cómo buscarla. No contradice a la inferencia o a la percepción; tiene sentido.

Una mente discriminadora

11.

La vida raramente es lo que aparenta ser. Una mente discriminadora inteligentemente evita los dramas, conflictos e indulgencias banales de la vida cotidiana. Para la persona discriminadora, la vida es una tragicomedia que debe ser actuada a fondo, sin duda, pero que no tiene una importancia perdurable. "La vida es una historia relatada por un idiota, llena de sonido y furia, falta de significado". Una mente discriminadora ve sus preferencias y aversiones, memorias, sueños, miedos y deseos tal como son, epifenómenos transitorios. No intenta evadir la acción - la acción es inevitable- pero actúa por el motivo correcto. Una mente discriminadora se da cuenta de que la acción no producirá una libertad duradera y evita actividades que sólo temporariamente la librarán de sus preocupaciones, prefiriendo indagar las motivaciones de sus actividades. Sabe que la vida es un juego de suma cero porque ve la dualidad en todo: toda ganancia implica una pérdida y viceversa. Dado que sabe de la naturaleza frustrante de samsara, la expectativa de obtener felicidad a través de los objetos no influencia excesivamente sus decisiones.

12.

La definición de discriminación es "la convicción firme de que sólo el sí mismo es real y que los objetos son aparentemente reales." La realidad, la conciencia, es lo que existe en el pasado, presente y futuro, antes del pasado y después del futuro. Existe en y más allá de los estados de vigilia, sueño y dormir profundo. Todo lo demás -todo lo que se experimenta- es aparentemente real o "no el sí mismo". Con esta definición en mente a todo momento, la mente discriminadora torna su atención desde el mundo de los objetos hacia la conciencia una y otra vez, hasta que la atención queda establecida en el sí mismo.

13.

Saber que la vida pasa a través de nosotros, en lugar de pasar nosotros a través de la vida, es discriminación. Saber que las cosas nos suceden a nosotros, y que nosotros no hacemos que las cosas sucedan, es discriminación. La liberación es discriminación: el conocimiento que separa lo real de lo aparente. No se necesita más que conocer la diferencia entre lo real y lo aparente para librarse del apego a lo aparente. El ego se enredará en las apariencias y sufrirá hasta que la discriminación sea perfecta.

14.

Los objetos no existen separadamente, sino que dependen del sí mismo, pero el sí mismo no depende de ellos. Decir que los objetos son aparentemente reales no implica que sean ilusorios. Existen, pero sólo temporariamente. Quiere decir que dependen del sujeto, la conciencia. El sí mismo, la conciencia, es independiente. Un arcoíris, por ejemplo, existe, pero es aparentemente real porque depende de la combinación de ciertas condiciones físicas con la vista. Cuando las condiciones se desvanecen -lo cual siempre sucede- deja de existir. La práctica de la discriminación es una forma segura de salir de samsara, en tanto que sea sustentada por las siguientes cualidades.

Una mente impasible

15.

Una mente saludable es objetiva, impasible, dispuesta a abandonar las gratificaciones sensuales, pasiones emocionales y creencias intelectuales a cambio de la paz. La indagación funciona mejor en una mente calma, aunque debe ser practicada bajo toda circunstancia, particularmente cuando hay agitación mental. Toda agitación debe ser vista como el sí mismo diciéndonos que nuestra atención no está donde debería. Una persona impasible, producto de la observación de los defectos inherentes en samsara, peca con inteligencia, manteniendo el delicado equilibrio entre la atracción y la aversión, la indulgencia y la abstinencia. Cuando la indulgencia causa apego, retira los sentidos; cuando la aversión crea un deseo

apremiante que no puede ser renunciado, juiciosamente permite el contacto con los objetos hasta que se desarrolle un apego. Tanto la indulgencia desenfrenada como la abstinencia fanática producen agitación emocional y obstaculizan la indagación. Una mente impasible no es fría o apática, sino que disfruta de una indiferencia irónica, con sentido del humor, hacia sí misma y el mundo. Normalmente esta cualificación es mencionada después de la discriminación porque la impasibilidad ocurre naturalmente cuando entendemos que los placeres de samsara no nos brindan lo que prometen.

Una mente disciplinada y observadora

16.

El éxito de la auto indagación depende de muchos factores; un factor importante es una mente calma. Hay dos fuentes de agitación que obstaculizan la indagación: el deseo por un resultado en particular y la reacción de ira o depresión hacia los resultados no deseados. Es imposible resistir los deseos sin comprenderse a uno mismo. Vienen de una fuente inconsciente y abren la puerta de la mente consciente sin pedir permiso; lo único que podemos hacer es controlar nuestra relación con ellos. Una persona inmadura no considera si poner en práctica un deseo es deseable; simplemente toma el deseo o el miedo como una orden y se dispone buscar o evitar el objeto en cuestión.

17.

Una mente disciplinada no es controladora. De la misma forma en que no podemos controlar nuestros deseos directamente, tampoco podemos controlar nuestros pensamientos. Una mente disciplinada es observadora porque la observación produce comprensión y el conocimiento es poder. Los pensamientos no tienen valor intrínseco, pero el valor agregado a ellos por una mente que no conoce la verdad puede llegar a ser un problema.

18.

Si proponemos una cita a una persona que nos gusta y él o ella declinan la invitación, nos sentimos heridos, aunque nadie haya intentado herirnos; fue sólo lo que la realidad ofrecía en ese momento. Pero porque fue un resultado inadecuado, agregamos el sentimiento de dolor. Si no somos observadores, culparemos a la persona o nos sentiremos mal acerca de nosotros mismos, perdiendo la oportunidad de descubrir la fuente del dolor. Esto hará que lo experimentemos nuevamente. Si hubiésemos buscado la fuente del dolor y visto la identificación con nuestros deseos, habríamos disminuido la probabilidad de ser heridos la próxima vez. Extirpar de los pensamientos nuestras proyecciones para verlos tal como son es el propósito de una observación disciplinada. Una mente libre de proyecciones es capaz de indagar.

19.

La observación es útil no sólo para quitar proyecciones, sino que también ayuda a analizar el contenido de los pensamientos. Lo que pensamos acerca de nosotros mismos y del mundo representa nuestro conocimiento o ignorancia. Dado que el propósito del autoconocimiento es eliminar la ignorancia, es importante saber lo que pensamos y por qué. Una persona atrapada en samsara es una con sus pensamientos. ¿Cómo evaluar los pensamientos si no se los conoce?

20.

La disciplina mental conlleva una restricción de los deseos y miedos. No es siempre sabio actuar según nuestros deseos, aunque fuera posible. Por ejemplo, a veces las personas muy ricas y poderosas destruyen sus vidas porque tienen el poder de satisfacer todos sus deseos, no importa cuán frívolos o inapropiados sean. Para lograr tener una mente capaz del auto reconocimiento, es importante desarrollar el hábito de evaluar los deseos con relación a las prioridades. Quiero perder peso y mi vecino trae un enorme pastel de crema. Surge el deseo de comerlo. ¿Es apropiado satisfacer este deseo? La renuncia inmediata a los deseos arbitrarios, a fin de adquirir una mente calma, es un requisito necesario para el auto reconocimiento. Si no satisfacemos todos los deseos arbitrarios, eventualmente dejarán de molestarnos.

21.

"Por la boca muere el pez". La disciplina mental incluye el control de los sentidos. Si hallamos que no podemos renunciar a ciertos impulsos al nivel de la mente (aunque observemos y evaluemos la relación de tales impulsos con nuestras prioridades), un último recurso es el control al nivel de los órganos

sensoriales. Por ejemplo, sentimos una marcada antipatía hacia un compañero de oficina. Cada vez que nos hallamos en presencia de esa persona nos urge expresarlo, quizás en nombre de la "honestidad". No habrá daño kármico, siempre que el sentimiento no salga del ámbito de nuestra mente. Pero si somos particularmente egoístas y sentimos que debemos ser "honestos" con la persona, habrá consecuencias. Quizás él o ella son amigos del jefe. Un mes más tarde nos quedamos sin trabajo. Sin trabajo, no podemos pagar la hipoteca. El banco toma posesión de nuestra casa y nuestra esposa nos deja por un vecino rico. Nuestros hijos nos odian por haber arruinado sus vidas. Si pensamos que nuestras mentes se sentían infelices antes de todo esto, pensemos como se sentirán ahora. Toda una vida puede desarrollarse a partir de un incidente pequeño. El karma no tiene piedad; no le importa lo que pensamos. Podemos pensar lo que queramos, pero es prudente ser cuidadoso acerca de lo que hacemos. Aunque no haya resultados obvios en cuanto a nuestra situación, nos sentiremos agitados, porque lastimar, sea con palabra o con pensamiento, es una violación del dharma.

22.

Simplemente negarnos a ceder al impulso de proyectar nuestra mente en los objetos es la parte negativa de la disciplina mental. La parte positiva es la vuelta de la atención hacia el sí mismo. Proyecciones tales como la ira, la culpa y la crítica nunca se refieren a los objetos; son oportunidades para el auto reconocimiento. De la misma forma en que, cuando soñamos con nuestros compañeros de oficina, ellos no son sino nuestra mente soñando, en la realidad no-dual todos los demás son uno mismo. Por eso, cuando estamos enojados, lo estamos con nosotros mismos, por un motivo que no comprendemos. Convirtamos esa emoción en auto indagación. Preguntémonos por qué sentimos enojo hacia el objeto y si es realmente cierto que el objeto es el problema. Preguntémonos por qué es tan importante que tal persona sea un rufián. Entendamos que si fulano de tal es un rufián, nosotros somos el verdadero rufián, porque fulano de tal sólo se halla en nuestra mente.

23.

En verdad, no tenemos control sobre la ira. Intentemos enojarnos cuando estamos contentos. La ira surge de un almacén inconsciente de opiniones y creencias no examinadas. El objeto detona algo que ya existe en nosotros. Una vez que hemos reconocido el enojo, es necesario resolverlo indagando acerca de su fuente. La fuente de las emociones negativas es siempre la creencia de que somos pequeños, separados, inadecuados e incompletos. Preguntémonos si esto es cierto. Quien somos en verdad nunca está enojado. Dejemos que la mente repose en este conocimiento y el enojo desaparecerá. También debemos analizar las proyecciones positivas sobre los objetos, rastreando su origen en el sí mismo. De esta forma se resuelven las proyecciones positivas y negativas y la mente se vuelve objetiva y no juzga. Cuando la mente ha sido librada de la mayoría de sus proyecciones limitadoras, logra reflejar fielmente a la conciencia, revelando al sí mismo.

Deber para con uno mismo

24.

Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Las necesidades son parte de la vida. Si no nos aseguramos de satisfacer nuestras necesidades de acuerdo con el deber hacia nosotros mismos, el resultado será una mente perturbada. Muchas personas, particularmente las mujeres, han sido condicionadas a ocuparse de las necesidades ajenas antes de ocuparse de las propias. Esto no constituye un gran mérito, aunque así lo digan la sociedad y la religión. Es más: ocuparse de las necesidades ajenas (o nuestra idea acerca de ellas) obstaculiza nuestro crecimiento y el del otro, porque le impide que él o ella desarrollar confianza en sí. Si tenemos hijos, tenemos el deber de cumplir con nuestras obligaciones hasta un cierto punto. Si tenemos hijos adultos perezosos y huraños que viven con nosotros, comiendo nuestra comida y sin pagar renta, somos nosotros los que tenemos dificultad en poner límites y necesitamos cambiar nuestro punto de vista.

25.

Una de las más atroces violaciones de este principio es la envidia, el querer ser como otro, porque nos impide apreciarnos tal como somos. Merecemos amarnos a nosotros mismos con todos nuestros defectos. Un día un perno y un pistón estaban conversando. El pistón hablaba de su vida glamorosa y dinámica,

burlándose del perno por su insignificancia, diciendo "yo estoy en medio de la acción, mientras que tu te la pasas allí escondido, sin hacer nada." "Es cierto", dijo el humilde perno, "pero si yo no hago mi trabajo y este motor se separa del chasis, tu pierdes tu trabajo."

26.

Para alcanzar el auto reconocimiento, necesitamos responder de manera apropiada a todo lo que la vida nos presenta, es nuestro deber para con nosotros mismos. Ignorarlo envenenará nuestra mente con resentimiento y causará una falta de autoestima. Una mente resentida no cumple con los requisitos para el autoconocimiento.

Una mente paciente y tolerante

27.

Una mente madura es paciente y tolerante. La vida presenta con frecuencia situaciones desagradables y relativamente irresolubles. Nuestra suegra viene de visita y se queda más lo esperado. Nuestra esposa está muy apegada a ella. Irritar a nuestra suegra nos causara problemas con nuestra esposa, lo cual puede traer otros problemas. Por lo tanto toleramos la situación pacientemente, hasta que ella se va. Una mente tolerante tiene la capacidad de soportar sufrimiento y desencantos sin luchar para obtener compensación o venganza. Una mente que intenta corregir todo lo malo se halla permanentemente perturbada. Una mente que se considera una víctima no es apta para la auto indagación.

Una mente equilibrada

28.

La ecuanimidad es el estado de calma que surge cuando la mente se concentra en el sí mismo y se desapega de los estímulos sensoriales, los sentimientos y los pensamientos, al examinar los defectos inherentes en ellos.

Una mente motivada

29.

Una mente madura tiene motivación. Todos quieren ser libres, pero no todos tienen el deseo apremiante que resultará en la perseverancia y determinación requeridos para sobreponerse a la avalancha de obstáculos que aparecerán por el camino.

30.

En realidad la liberación suele ser sólo una de las muchas prioridades para los buscadores. La mayoría se sienten satisfechos de pertenecer a una comunidad de almas con ideas afines y son realistas acerca de sus escasas posibilidades de alcanzar la iluminación. No es necesario tener una mente brillante para darse cuenta de que sólo una minúscula fracción de los buscadores alcanzará al auto reconocimiento. El problema se complica porque la mayoría de quienes se proclaman iluminados están tan obviamente controlados por su deseo de obtener amor, fama, riquezas, poder y virtud, lo cual desacredita el concepto de la iluminación.

31.

Si los maestros siguen consintiendo sus propios deseos, ¿por qué debemos nosotros someternos a la disciplina de la auto indagación para obtener lo que queremos? ¿Por qué no perseguir las metas samsáricas directamente? Los buscadores son buscadores porque se hallan bajo el peso de sus deseos de obtener seguridad, placer y virtud. Además, la mayoría de los maestros promueven el despertar experiencial, dado que no requiere cualificaciones, ni siquiera un deseo apremiante. Se supone que uno sólo tiene que pasar tiempo con un ser iluminado para despertar sin esfuerzo, por medio de algún tipo de ósmosis mística. Si se divulgaran los verdaderos requisitos para el auto reconocimiento, el mundo espiritual se encogería drásticamente de la noche a la mañana.

32.

Más aún, cuando la espiritualidad se convierte en un fenómeno de clase media, adquiere las características de la clase media. Una persona de clase media tiene poca tolerancia para el riesgo. Tienen temor de empujar los límites de lo conocido y sondear las profundidades. La vida de la clase media es esencialmente virtuosa; se siguen las reglas y se acumula mérito. El mérito recibe como recompensa la seguridad, un cierto grado de confort y un sentimiento de virtud. La vida quizás no sea tremendamente gratificante para este tipo de gente, pero tampoco es terriblemente dolorosa, y por eso resulta difícil justificar los sacrificios requeridos para la liberación.

33.

La iluminación, el reconocimiento de mi eterna libertad, es la culminación de la evolución humana. Quien la persigue con devoción implacable es un salmón que nada en contra de la poderosa corriente de la vida. Un verdadero buscador ha vivido plenamente, ha empujado todos los límites y se ha dado cuenta sin la menor duda de que nada de lo que existe aquí es capaz de saciar la sed de libertad del corazón. El deseo de libertad de alguien que se avoca a la espiritualidad a causa de un dolor, desilusión, necesidad de pertenecer a una comunidad o imagen romántica de un estilo de vida alternativo nunca resultará suficiente. Pero tal deseo puede ser cultivado si se establece un contacto con un ser que se ha reconocido a sí mismo.

34.

Hacia el final de nuestro viaje evolutivo, el deseo urgente de liberación nos consume. No es nuestro deseo personal; es la conciencia impersonal a punto de desengañarse de la noción de ser algo diferente de lo que es - si supiéramos quiénes somos no desearíamos ser libres-. Este deseo ardiente casi siempre se formula en términos de liberación experiencial. Genera muchas epifanías intensas y extraordinarias, pero para dar frutos éstas deben ser convertidas en sed de conocimiento, porque sólo el conocimiento es capaz de extinguir este tipo de deseo. Para llegar a ver quiénes somos necesitamos, además de este deseo, las cualidades enumeradas en este capítulo, por lo menos en cierta medida.

Una mente capaz de creer

35.

Una mente madura es capaz de creer. El conocimiento requiere un medio y dado que la percepción y la inferencia no pueden revelar a la conciencia, necesitamos los textos del conocimiento y un maestro. El ego es quien opera la percepción y la inferencia, pero no puede operar los textos del conocimiento, tal como lo hemos mencionado en el capítulo previo. Deben ser aplicados por un maestro hábil, hasta que el conocimiento eche raíces. No es de ayuda leer los textos e interpretarlos de acuerdo con nuestra comprensión -o falta de ella. Es más, debemos suspender el ego temporariamente para adquirir el conocimiento. La fe en las enseñanzas es lo que permite que esta suspensión ocurra. Hasta este momento hemos tenido fe en que el ego resolvería el misterio existencial, pero ahora debemos trasladar esta fe al maestro y las enseñanzas. Cuando las enseñanzas funcionan, o bien descubrimos que el ego es como una sombra, totalmente dependiente de nosotros, en cuyo caso no presenta un problema, o el ego asimila la visión no-dual y asume una posición junto al sí mismo, o como el sí mismo, o ambas.

36.

La auto indagación requiere fe, pero no fe ciega. Si así fuera, no sería necesaria una mente abierta, discriminadora, impasible o dotada de las demás cualidades enumeradas anteriormente. Entendemos que si hubiéramos podido librarnos por nosotros mismos, lo habríamos hecho hace mucho tiempo, y por eso nos ponemos temporariamente bajo la guía del autoconocimiento. Aceptamos la afirmación de los textos de que somos la conciencia plena y completa que no actúa, y no la entidad cuerpo-mente, aunque no nos experimentemos de tal manera necesariamente. Manejamos nuestra mente teniendo esto presente todo el tiempo, destruyendo todas las creencias contrarias, hasta que descubrimos la verdad.

Una mente devota

37.

Una mente madura es una mente devota. Devoción es la paciente disposición a avocarse plenamente a una tarea. Aunque estemos plenamente cualificados y nuestras circunstancias sean conducentes a la liberación, sin devoción no indagaremos hasta el fin (dado que puede llevar muchos años disolver la persistente orientación dualista de la mente).

Un temperamento masculino

38.

Esta cualidad no depende del género; un hombre puede carecer de ella mientras que una mujer puede tenerla. Es una actitud de tomar las riendas y aprovechar la oportunidad, el poder de entender lo que debe hacerse y de hacerlo sin vacilar. No está en conflicto con la aceptación y la entrega, cualidades femeninas, ni con la sabiduría que nos hace entender la futilidad de una lucha contra las tendencias inconscientes (samskaras) que no pueden ser fácilmente disueltas por la indagación. En gran medida, el crecimiento espiritual depende de la rapidez del buscador para evaluar y dejar de lado los problemas objetivos y subjetivos. Sin esta cualidad, el buscador permitirá que el ego haga lo que quiera, sea o no lo mejor para la indagación. Es estar resuelto a indagar sin desviarse. La vida es breve y cada día sin avance es una oportunidad perdida.

El maestro

39.

En una época de gratificación instantánea, frases hechas y comida rápida, no debería sorprendernos que haya quienes creen que unos minutos de respiración profunda o de concentración en el entrecejo, o bien la repetición de un mantra o una visualización fantástica producirán la iluminación. Por otro lado, no estando la espiritualidad sujeta a reglas, es imposible fijar estándares para evaluar objetivamente las técnicas, las enseñanzas y los maestros. Es una situación peligrosa, que requiere una mente madura.

40

Nuestras motivaciones deben ser muy claras, porque el maestro que encontremos dependerá de ello. La disolución de la familia, producto de la prosperidad posterior a la Segunda Guerra Mundial, ha producido muchos buscadores necesitados de amor. Hay un santo en el sur de India que abraza a miles de personas cada día, triste comentario acerca de la salud emocional del planeta. Si el deseo de amor es una fuerte motivación, se recomienda ser cauto porque la gente con carencias emocionales raramente es discriminadora. Es importante amar al maestro por los motivos correctos. Si no, terminaremos desilusionados con respecto a la iluminación y al amor.

41

La sospecha, el opuesto de la necesidad emocional, es otra fuerza nociva existente en muchos buscadores. Una persona sospechosa generalmente ha sufrido abuso real o imaginario por parte de sus padres u otros y tiende a ser muy susceptible. Este tipo suele ser muy inteligente; sabe que todos tienen motivaciones secretas y desea descubrirlas. Pero no es siempre fácil descubrir las verdaderas motivaciones de un maestro porque muchos de ellos se engañan a sí mismos, y sus verdaderas motivaciones se hallan escondidas detrás de un velo de piedad o de prácticas ostentosas y energizantes. Nos hacen sentir bien al principio, pero cuando hemos tragado el anzuelo, tales maestros nos clavan las garras.

42

Este tipo de buscador suele sentarse en la fila de atrás, buscando fallas en el maestro y la enseñanza, a diferencia de los tipos con carencias emocionales que se sientan adelante para absorber la energía como si fuera una droga. Generalmente terminan siendo devotos de un maestro ya fallecido, uno de los grandes del pasado. Este enfoque evade las trampas asociadas con los maestros no cualificados, pero no es fructífero porque un maestro muerto no puede impartir el medio de conocimiento ni ayudar con asuntos prácticos. Este tipo suele imaginar que el gurú les envía instrucciones desde su tumba, lo cual no es

confiable porque tales instrucciones invariablemente coinciden con los deseos, creencias, prejuicios y opiniones espirituales del buscador. Amar un ideal tiene su lado bueno, pero es un camino solitario y frustrante. Tal buscador no reconocerá a un ser iluminado radiante aunque compartan la misma mesa.

43.

Un buscador debe considerar sin sentimentalismo a todos los maestros, gurús y guías de meditación, y sus enseñanzas. No debe creer ingenuamente en toda declaración de logro espiritual. Cuanto más auto propaganda haya, más larga sea la barba, más extravagante sea el nombre, más grandiosos los poderes especiales reclamados, más cuidado es necesario tener. La suspensión de nuestras facultades críticas -aunque esto sea considerado devoción en algunos círculos- es peligrosa. La iluminación no necesita ser promocionada. Cuando hayamos asimilado las lecciones de la vida y realmente deseemos la liberación, el sí mismo nos pondrá ante un maestro respetable y puro.

44.

El potencial para el abuso aumenta cuando el maestro promociona la noción de iluminación "sin- ego, sin-pensamiento". Si pensar es un problema en general, el pensamiento crítico es particularmente problemático para el gurú, porque puede estar dirigido hacia él o ella. Cuando la enseñanza enfatiza el sometimiento, es señal de alarma. Cuando se presenta a la iluminación como algo que debemos experimentar, la alarma debe ser doble.

45.

Hay muchas maneras de engañar a alguien que no sabe quien él/ella es. Una de las formas más populares es la creencia de que alcanzaremos la iluminación cuando nuestro karma desaparezca. El rol del gurú es consumir nuestro karma. Por lo tanto necesitamos un gurú hambriento. Pero el karma no es un obstáculo para el sí mismo; antes de tener karma ya somos el sí mismo. El sí mismo sólo necesita ser revelado. Aunque una cierta parte del karma deba ser quitado para preparar la mente para la indagación, ningún otro puede quitarlo, porque es nuestro. El gurú sólo puede deshacerse del karma que le pertenezca a él o ella, el cual será considerable si él o ella promueven esta noción de la iluminación.

46.

Quizás el engaño más común ocurre cuando el maestro no aclara las cualificaciones requeridas para la iluminación -suponiendo que él o ella comprendan su importancia- permitiendo así que el buscador mantenga una esperanza falsa acerca de sus probabilidades de alcanzar la iluminación.

47.

Las posibilidades de abuso disminuyen abruptamente cuando hay un medio de autoconocimiento válido, bajo la forma de los textos del conocimiento, porque no se nos promete algo que no poseemos, y porque se nos permite corroborar la autenticidad de las palabras del maestro. Sólo se fomenta un sometimiento condicional a la enseñanza, pendiente el resultado de nuestra investigación. Un buen maestro no nos prometerá arreglar nuestras vidas, porque esa no es la intención de un medio de autoconocimiento. Si nuestra vida es un embrollo, es porque nosotros somos un embrollo. El medio de conocimiento sólo aclarará lo que somos y lo que no somos, si es que somos capaces de entenderlo. Cuando asimilamos las enseñanzas, la vida se hace cargo de sí misma. La autoridad del maestro no debe basarse solamente en la experiencia personal sino en la eficiencia con la que él o ella comunican el significado de los textos. Además, la discriminación, que es la enseñanza central, nos hace responsables. En una tradición auténtica, el maestro se pone al servicio del estudiante. No puede enseñar a menos que el estudiante pida recibir el conocimiento, por lo tanto se establece una relación en la cual ambas partes tienen igual poder.

48.

Sin conciencia de nosotros mismos, estamos a merced de nuestro condicionamiento. El modelo más fundamental de relación es la de padre/madre-hijo/a. La figura parental tiene todo el poder, la autoridad, la experiencia y el conocimiento en la relación, mientras que el niño no tiene casi nada. Idealmente, en tanto que el niño gana experiencia y conocimiento, la brecha se reduce. Cuando se alcanza la paridad, el niño se ha convertido en un adulto. Si no hemos alcanzado una cierta individuación cuando comenzamos nuestra búsqueda y encontramos una figura de autoridad tal como un maestro espiritual, inconscientemente asumiremos el rol de niños. Admiraremos al maestro, nos someteremos a su autoridad y pronto dependeremos de él/ella. Si el maestro no es maduro, estaremos poniendo al zorro a cargo del

gallinero. Él o ella estarán felices de actuar como padres, porque le resultara más fácil alcanzar sus metas secretas bajo este rol. Normalmente los maestros no son corruptos, pero se hallan a merced de su propio condicionamiento no resuelto, particularmente en lo relativo al deseo de obtener fama, respeto, poder y amor. Este paradigma familiar es el modelo estándar para la mayoría de las relaciones maestro-discípulo y es contrario al propósito fundamental de la iluminación. Libertad es ser libre de nuestro condicionamiento. Quiere decir que no nos queda nada por resolver y no tenemos motivaciones secretas. El modelo ideal para la enseñanza es la amistad. La amistad es un arquetipo espiritual porque es una relación de igual a igual. Un amigo puede saber más que nosotros, pero él o ella no nos hacen sentir como quien recibe un favor cuando nos enseñan. Él o ella comparten la enseñanza alegremente, sin ataduras.

49.

Dicen el maestro zen Dogzen declaró: "Aparte del Dharma, la iluminación es la cosa más importante". Cuando nos enfocamos excesivamente en sentimientos conectados con un condicionamiento no resuelto, perdemos la visión global. Si un maestro nos mantiene ebrios con la "energía" o nos distrae con una gran cantidad de trabajo voluntario, no haremos preguntas. Si estamos ensimismados en nuestra práctica, el maestro puede perseguir sus metas ocultas sin ser visto. La confianza es buena, el conocimiento es mejor. Depende de nosotros averiguar lo que sucede entre bambalinas. Sólo podemos culparnos a nosotros mismos si descubrimos que hemos sido explotados de alguna forma. Para evitar la explotación y el desencanto, debemos tener una apreciación refinada del dharma. Un maestro que conscientemente aprecia el dharma y lo sigue impecablemente tiene un aura carismática de santidad, pureza y gracia. Da una impresión limpia y directa. Su vida es notable por la falta de conflicto. Él o ella no tiene metas ocultas. En otras palabras, vive la enseñanza.

50.

Un maestro que inmediatamente nos pone a trabajar a su servicio tiene motivaciones ocultas. Una vez que él/ella sabe que el discípulo es sumiso, aparecen las demandas de dinero, favores sexuales, etc. La motivación oculta más común, carente de imaginación e irresistible es la idea de que al ayudar al maestro a reclutar más gente, estamos ayudando a otros a alcanzar la iluminación. Preguntemonos por qué el maestro quiere atraer más gente a quien iluminar cuando él/ella ya nos tiene a nosotros; invariablemente se nos dirá que no estamos listos, lo cual será cierto si nos hallamos alrededor de tal maestro.

Averigüemos cómo el maestro/a se gana la vida. Observemos el estilo de vida: ¿incluye hoteles de cinco estrellas, autos lujosos y joyas valiosas? Bhagavan Rajneesh, quien se dio a sí mismo el nombre de Osho para evadir su mal karma, tenía noventa y tres Rolls Royces, y quería uno para cada día del año. ¿Cuántos son necesarios para iluminarnos a nosotros?

51.

Antes de poner nuestra fe en un maestro, hace falta una investigación. Debemos chequear en la red los testimonios de discípulos insatisfechos, debemos buscar los escándalos. Debemos observar a los discípulos. ¿Qué tipo de personas son? ¿Son defensivos y cerrados? ¿Son abiertos y confían en sí mismos? ¿Actúan con superioridad? ¿Sonríen temerosamente ante el maestro? Muchos maestros sedientos de poder disfrutan de amedrentar a sus estudiantes y son obviamente egocéntricos. Los estudiantes, ¿piensan por sí mismos o sólo peroran la doctrina del partido? ¿Debemos aprender un lenguaje especial para integrarnos? Los cultos siempre tienen una jerga especial. ¿O hablan normalmente?

52.

La iluminación es autoconocimiento. Si un maestro proclama que su iluminación es experiencial y que puede transmitirla, la iluminación será sólo temporaria. Sólo se puede transmitir energía, no iluminación. La iluminación es saber que "yo soy la conciencia". La conciencia no es algo que experimentamos y desarrollamos; es lo que somos. Para enterarnos de lo que somos, un maestro debe aplicar un medio de conocimiento sobre nosotros. Aunque las enseñanzas de la auto indagación nos liberen, no nos cualifican necesariamente para enseñar. Necesitamos la disposición de un maestro y un dominio de los medios de conocimiento.

La gracia de Dios

53.

En un último análisis, la iluminación es el sí mismo reconociéndose a sí mismo. Dios es el sí mismo funcionando como la mente total. Dios tiene la tarea de cuidar a todos los seres conscientes. Nuestra pequeña vida es importante no sólo para nosotros, sino para toda la creación. Estamos aquí para hacer una contribución. Si el mundo no está listo para recibirnos como seres iluminados, nuestra iluminación será postergada hasta que llegue el momento apropiado. Pero cuando el estudiante y el maestro están cualificados, y Dios así lo dispone, la iluminación es inevitable.